



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

Nitro y Glice

Dicen en el barrio que Nitro y Glice hacen muy buena pareja. Se les ve por los paseos agarrados de la mano disfrutando. Nitro y Glice se quieren con locura y dicen a los demás maravillas el uno del otro, aunque cuando están juntos pocas veces se hablan y a veces ni se miran.

Nitro es un hombre bravo y arrogante. Le gusta tomar cañas con los amigos y ver con ellos los partidos de fútbol. Los domingos por la mañana lee la prensa, le gusta estar informado, sobre todo de la marcha del Madrid. Glice es muy diferente. Tímida, sensible, callada casi siempre e impulsiva. Sus únicas amigas son Rosa y Mari, pero es Mari con quien mejor se lleva. Con ella el día se le ilumina, pena que la vea poco. A Nitro le encanta la noche, a Glice el día. Nitro sale a menudo con los amigos, le encanta bromear y fanfarronear. Disfruta discutiendo sobre esto o aquello y siempre sale victorioso. Vuelve a casa de madrugada, casi siempre un poco tocado. Glice es diferente. No trabaja y tiene tiempo por las mañanas para visitar los bares del barrio, allí toma vino barato mientras juega a las máquinas tragaperras, casi siempre vuelve a casa un poco tocada. Nitro y Glice se juntaron para mitigar sus soledades, para calmar sus ansias, pero nunca dejaron de ser dos personas solas. Un día, después de unas semanas especialmente tensas, la discusión diaria que mantenían desde hacía seis años se tornó más encendida. “¡Eres una borracha, una adicta a las máquinas, una hija de puta!”, gritó Nitro dando un portazo cuando se metía en la

habitación. “¡Y tú un alcohólico que no se te levanta, tus amigos te han abandonado porque saben que eres un hijo de puta y un mierda!”, chilló Glice metiéndose en la cocina. Al cabo de unos segundos y como movidos por unos hilos, como marionetas del destino incapaces de decidir, se encontraron enfrentados en el pasillo de la casa. Ella llevaba un cuchillo y él una pistola. Mientras Glice le clavaba la hoja en el corazón Nitro le disparó en el pecho. Los cuerpos caían juntos y la vida se escapaba de ellos. Ella susurró: “Te quiero”. “Yo también”, respondió él. Ambos utilizaron sus últimas fuerzas para entrelazar sus manos.

Así les encontró la policía, y pensaron que Nitro y Glice eran nitroglicerina que tarde o temprano acaba por explotar. El forense clamó contra la violencia de género, el periódico bramó contra las adicciones que destrozan a las personas. Todos hablaron del tema ese día y al siguiente se olvidó. Fue entonces cuando en una emisora de radio un experto dijo que nos comportamos como animales cuando no sabemos actuar como personas que piensan. Y preguntó: “¿Qué hacen cada día para ser más personas y evitar que esto suceda?”